



**Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Embajador Gustavo Adolfo Meza-Cuadra Velásquez**

**Debate General del Segmento Ministerial del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible**

**15 de julio de 2020**

En estas difíciles circunstancias, deseo expresar en nombre del Gobierno y el pueblo peruano, nuestras condolencias a quienes han perdido un ser querido como consecuencia del COVID-19, así como un profundo reconocimiento a la entrega del personal de salud que, así como en el Perú y en todo el mundo, permite salvar vidas aún a riesgo de sus propias vidas.

Felicito también a la Embajadora Mona Júul, Presidenta del ECOSOC, por la dirección de esta edición del Foro, adaptando sus sesiones a las inéditas circunstancias actuales. Este año, el Foro tiene lugar en un momento particular: mientras celebramos el 75° aniversario de la ONU, y damos inicio a la década de acción a favor del desarrollo sostenible, al mismo tiempo atravesamos una de las más devastadoras crisis de la época contemporánea.

Frente a esta crisis multidimensional, la Agenda 2030 constituye la hoja de ruta que debe guiar nuestras decisiones a nivel nacional y global. Hoy más que nunca el Perú está firmemente comprometido con la Agenda 2030, a fin de brindar a todos la oportunidad de realizar su potencial humano. Reflejo de este compromiso es la presentación del Segundo Informe Nacional Voluntario del Perú, el cual recoge los avances y dificultades en la implementación de los ODS, y en el que – en el contexto de la pandemia – se ha puesto especial énfasis en la protección de la vida de las personas.

Como indica el reciente informe del Secretario General sobre los progresos para lograr los ODS, los desafíos son múltiples. Para hacer frente a esta situación adversa, el Gobierno del Perú ha comprometido, sin reservas, su mayor esfuerzo. Así, el plan de reactivación económica representa un impulso del 17% del PBI e incluye programas para combatir la pandemia en los ámbitos de la salud, social y financiero, mediante bonos económicos para familias en situación de pobreza o sin ingresos fijos; facilidades para que las empresas continúen sus actividades productivas; y medidas para garantizar el abastecimiento de productos de primera necesidad; entre otras.

Pero los esfuerzos nacionales son insuficientes. La naturaleza misma de la pandemia impone respuestas globales, apoyadas en un sistema multilateral robusto. Urge dar renovada credibilidad al sistema internacional, al multilateralismo y sus instituciones.

Más concretamente, es indispensable asegurar, de manera concertada, que los tratamientos y una eventual vacuna sean accesibles y estén disponibles para todos, al constituir bienes públicos globales. Es fundamental mantener las cadenas de suministro y eliminar los obstáculos a su libre flujo, toda vez que violan las reglas del comercio internacional y, en última instancia, afectan a los más vulnerables. Sin acuerdos sobre estos objetivos básicos, estaremos erosionando las bases del sistema multilateral. El acceso universal a los tratamientos, vacunas y otros bienes, no es otra cosa que cumplir con el compromiso de “no dejar a nadie atrás” y de “llegar primero a los más rezagados”.

El riesgo de profundizar las desigualdades preexistentes es real. La pandemia ha cobrado desproporcionadamente la vida de las personas mayores; ha dejado a niños y adolescentes en la orfandad; ha causado estragos en el mundo del trabajo, siendo las mujeres las más afectadas; nuestros pueblos indígenas están en mayor riesgo. En suma, los más vulnerables requieren hoy, más protección que nunca.

Por eso es necesario recordar que nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron en 2015 a "Transformar nuestro mundo" adoptando para ello la Agenda 2030. Necesitamos fortalecer esta voluntad transformadora y hacer de esta crisis una oportunidad para adoptar las medidas audaces y urgentes para reconducir nuestras sociedades por la ruta de la sostenibilidad, la inclusión y el bienestar.